

Policía y prensa: una relación simbiótica.

Raúl Sohr Biss

Director del Instituto de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional.
(IDEESI)
ideesi@ulare.cl

Santiago-Chile

Contenidos:

- 1 Medios comunicación y poder político.
- 2 La “policialización” de la agenda noticiosa
- 3 Policía y fijación de agenda.
- 4 El papel fiscalizador de la prensa y la policía.

“El gobierno es orden. El periodismo es desorden. La vida imita al periodismo” (1), señaló en una oportunidad con agudeza un periodista norteamericano. Si se reemplaza gobierno por policía todo permanece igual pues, a fin de cuentas, la policía no es más que un brazo del gobierno. La prensa difiere del poder político por su naturaleza. Mientras el poder de Estado busca la coherencia, la prensa en su conjunto es difusa y contradictoria. De una u otra forma, la prensa es un espejo, aunque imperfecto y sesgado, de la sociedad.

El asunto de fondo es que los Estados aspiran a controlar los escenarios en que intervienen. Los medios de comunicación independientes, por su parte, se concentran en el “desorden”, es decir, prestan especial atención a los diversos conflictos del poder y del conjunto de la sociedad. Es una ley de oro que los espacios de la prensa dependen de las pugnas y de las fuerzas de quienes la protagonizan.

En las aguas revueltas de los conflictos de poder la prensa recoge su mejor pesca noticiosa. Pero, atención, las redes informativas no se lanzan al azar, sino que desde ángulos determinados según la línea editorial de los medios. Cada uno está bajo la influencia de sus propietarios o los sectores con los cuales se identifican.

Las relaciones entre el poder político y el poder de la prensa poseen el carácter de una lucha constante en la que el primero busca dominar al segundo. Es una verdad de dos caras: una muestra cómo el Estado ha circunscrito a la prensa a lo largo de la historia; la otra cara revela que la prensa es el campo donde se libran muchas de las batallas que atañen y se originan en el seno del propio Estado. Walter Mears, director ejecutivo de la agencia Associated Press (AP), resumió la oposición básica entre el periodismo y el gobierno: "Es asunto de ellos conservar secretos. Nuestro trabajo es descubrirlos" (2). Si alguien esconde algo, algo teme, y allí hay una noticia que el periodismo debe desentrañar. Lord Northcliffe, propietario del *Times* de Londres, propuso hace más de un siglo una definición algo cínica de la noticia: "Aquello que alguien, en alguna parte, quiere suprimir. Todo el resto es publicidad". (3)

La verdad es que los medios y los periodistas no son unos cruzados comprometidos en la búsqueda de una verdad oculta en las enrevesadas

telarañas del poder. La prensa, que dista de ser neutral, es un medio que puede ser utilizado por quienes sepan cómo hacerlo.

En Estados Unidos se realizó un estudio entre funcionarios de gobierno: un 42% admitió que a veces filtraba información a los medios de comunicación. En cuanto a las motivaciones que señalaron los burócratas para hacer tal cosa, un 73% declaró que hablaban con los periodistas para llamar la atención sobre un tema que consideraban importante. Un 32% dijo que lo hacía para hacerse oír por otros sectores del gobierno. Y un 19% indicó que sus infidencias pretendían socavar a un rival. (4)

El equilibrio entre la autoridad y las libertades públicas depende de muchos factores. Cada sociedad tiene su historia, su idiosincrasia y su cultura. El periodismo más pujante y dinámico se encuentra en los países en que los individuos gozan de la mayor libertad.

En América Latina, la libertad de prensa ha tenido una existencia esporádica y frágil. Ello ha impedido la gestación y afianzamiento de una cultura de periodismo independiente e investigativo. El grueso de la región ha vivido bajo dictaduras militares en un período u otro. En varias oportunidades, masas críticas de periodistas han sido silenciadas, dispersadas o encarceladas. Y aun bajo gobiernos civiles, como en México y otros casos, las presiones del poder en forma de subsidios, avisaje o abastecimiento de papel han creado una prensa sumisa.

La sociedad civil latinoamericana -el conjunto de las instituciones no estatales, donde se sitúa la prensa- posee escasa fortaleza. Los medios que se enfrentan al poder tienen una vida ardua y corren el riesgo de desaparecer. El choque con los intereses establecidos arroja un resultado en víctimas humanas: cientos de periodistas asesinados por ejercer su profesión.

La concentración de la riqueza y la estrechez numérica e ideológica de las elites obstruyen el pluralismo. En muchos países se practica la discriminación en el avisaje, que es el principal sustento económico de los medios de comunicación. En el caso de la prensa, no es el mercado el asignador automático de los recursos: la identidad política de los avisadores con el medio desempeña un papel importante.

En todo el mundo, sin embargo, la prensa se estructura en torno al poder y más precisamente la prensa es parte de las estructuras de poder y como tal refleja sus ambigüedades y debates. La propiedad privada de los medios de comunicación, asegura en la mayoría de los casos, una estrecha relación con intereses establecidos. De tal forma que

no cabe hablar de la prensa un “cuarto poder”. Es más preciso describirla como la piel del poder. Pero con sus características propias puesto que en los medios de comunicación confluye una industria muy condicionada por los avances tecnológicos, un negocio que depende de la venta de su producto y por sobre todo del avisaje (llamado también el “quinto” poder pues regula al “cuarto”), un medio de información y entretenimiento, un servicio y un instrumento de influencia política.

La policialización de la agenda.

El carácter multifacético de la prensa responde desde diversos ángulos a la crónica policial. La noticia es el imán del periodismo, la motivación básica que mueve a los medios de comunicación. La noticia es la materia prima que nutre a los diarios, los radios y la televisión. Todos los medios compiten por la primicia noticiosa y ninguno desea ser "golpeado". La lucha por ser el primero y el mejor es decisiva entre los periodistas. La cadena del éxito del periodismo parte con la noticia, que asegura la circulación. Una buen tiraje o *rating* atrae publicidad. Y ambos elementos aseguran la viabilidad de los medios. La prensa prospera sobre esta fórmula.

La noticia policial tiene grandes virtudes mediáticas.

I. Cumple con el primer requisito que es el sentido de urgencia e inmediatez. Es posible, en muchos casos, transmitir desde el lugar donde ocurrieron los hechos. Incluso en algunos casos es posible hacerlo en tiempo real. Así se comparte la incertidumbre y la emoción de lo inesperado. tres fresca. próxima

II. La noticia policial relata hechos próximos. Son hechos de la propia ciudad e incluso del mismo barrio que pueden ocurrir a cualquiera. Tienen una alta dosis de interés humano uno de los ingredientes más importante para el éxito noticioso. Al respecto y contrastando la noticia internacional contra un crimen local Gaye Tuchman escribía “El titular del Daily News anuncia hoy en mayúsculas Mujer de pelo castaño apuñalada a muerte. Debajo en mayúsculas y minúsculas: Seis mil muertos en terremoto iraní. Me preguntó que color de pelo tenían”(5) .

III. Muchas noticias policiales suelen tener un alto grado espectacularidad. La forma inusual en que fue cometido un crimen o algunos detalles morbosos .

IV. Las noticias policiales son sencillas y directas. Todos pueden entenderlas.

V .Efecto acumulativo. Mientras mas se cubre un tema más fácil es volver a informar. Como los temas policiales se han instalado en los medios ya tienen un espacio

asegurado. Eso permite el seguimiento de lo que se llama “historias en curso”. Esto permite reportear tanto el comportamiento de la policía como de determinadas bandas.

VI. La existencia de un espacio preasignado a la cobertura policial permite la especialización de periodistas que desarrollan lenguajes y estilos narrativos originales. En rigor existe una cooperación entre la cobertura de policía y tribunales.

En todo caso la policía es una fuente inagotable de malas noticias y en las palabras de Marshal McLuhan “las noticias verdaderas son las malas noticias: noticias malas sobre alguien o malas noticias para alguien” (6). Según Goethe “el pecado escribe historias. La bondad es silenciosa”.

La prensa roja aquella que cubre los hechos de sangre ejerce una atracción indiscutible sobre las audiencias. La muerte y la truculencia cubren páginas de diarios y muchos minutos de radio y TV. La descripción detallada de un crimen es seguida con fascinación. Los titulares sobre asesinatos son efectivos para captar la atención y cuanto más sórdido el crimen, mayor es la atracción. La sección policial en la mayoría de los medios latinoamericanos solo es superada por la sección de deportes.

En muchos países latinoamericanos las informaciones policiales, los crímenes, la violencia intra-familiar y el narcotráfico cobran un auge creciente. Es el debate eterno del huevo y la gallina: en que medida el volumen de las informaciones de la crónica roja educan al público a seguir el tema o bien es el interés de las audiencias la que impulsan a los medios a satisfacer dicho apetito. La evidencia empírica se inclina por la última opción. En el caso de Chile, en que alrededor de 80 por ciento de la población obtiene el grueso de sus informaciones a través de la televisión, las mediciones de audiencias realizadas en tiempos reales a través de muestras representativas, señalan una activa búsqueda de los televidentes tras la crónica roja. El público escoge en forma instantánea y permanente mediante el zapping. Día tras día se constata el magnetismo hipnotizante que ejercen las crónicas policiales.

De lo anterior se concluye que la motivación primaria de los medios de comunicación a dar lata cobertura a la crónica roja es comercial. En economías de mercado los puntos de rating o los números de circulación son determinantes para el avisaje que mantiene a los medios. A grandes rasgos los periódicos obtienen un tercio de su ingreso a través de la venta de diarios y dos tercios mediante la propaganda. En el caso de radios y la televisión el cien por ciento proviene de la publicidad.

Policía y fijación de agenda.

La agenda o pauta noticiosa responde en primer lugar a la condición industrial/comercial de la prensa. El primer deber de un capitán es mantener su buque a flote. Ese es el interés primario de los propietarios de los medios. Y los capitanes de la prensa (los propietarios) están en la cúpula de la pirámide que nombra a los directores que su vez designan a los editores que dirigen a los periodistas. Existen diversos grados de autonomía pero al final del día los medios son estructuras altamente jerarquizadas. En otras palabras se cumple la voluntad de sus dueños o en quien ellos delegan el poder.

Dada la historia de sobresaltos políticos y de represión que durante largos períodos ha dominado a buena parte de América Latina los medios de prensa pertenecen mayoritariamente a sectores conservadores. El caso de Chile es bastante extremo pues más de 80 por ciento de la prensa escrita pertenece a un duopolio donde priman convicciones de derecha o extrema derecha. En las radios y la televisión se aprecia mayor diversidad pero la mayoría de los canales responde a una conducción conservadora.

El tema de la delincuencia y la crónica roja tiene profundas connotaciones políticas. No es un tema neutro si se quiere como el deporte. El miedo y la inseguridad causadas por las actividades criminales tienen un profundo efecto desestabilizador sobre las sociedades. Libertad o seguridad, esa es la disyuntiva planteada a menudo en la lucha contra el mundo delictual. Es, hasta cierto punto, una falsa opción pues no hay libertad efectiva sin seguridad. Es posible tener seguridad sin libertad pero lo contrario, libertad en ausencia de seguridad, no es posible. El pavor es un sentimiento con un formidable poder paralizante. Allí donde hay miedo la libertad suele ser canjeada por la seguridad.

La respuesta al miedo en la ciudadanía se expresa en la intolerancia, la agresividad social que exige penas drásticas contra el transgresor, la exclusión de aquellos identificados con la amenaza, aunque no estén relacionados con ella, la aceptación de violaciones a los derechos humanos y el cierre de filas tras la autoridad. En la manipulación del comportamiento humano las técnicas de administración han estudiado dos impulsos vitales de los asalariados: el miedo y la ambición, que en inglés es fear and greed (llamado el factor F&G). El miedo a perder el empleo y la ambición de ascender con las consiguientes recompensas y libertades que ello entraña. El miedo, en todo caso, suele ser más fuerte. Esto es algo que los gobernantes saben bien y, por lo tanto, prefieren errar limitando las libertades antes que someter a sus compatriotas a la inseguridad. Por algo Nicolás Maquiavelo aconsejaba al Príncipe que más vale ser temido que querido y era muy claro sobre el factor F&G al comentar las características de los humanos: “Huyen del peligro y están ávidos de ganancias”.

En términos genéricos en todas las latitudes los temas de orden y ley suelen ser el fuerte de los sectores conservadores. Este campo acusa a la permisividad como una de las causas del aumento de la delincuencia. Se estima que la mano dura, incluida la pena de muerte, contribuyen a aminorar las tasas de criminalidad. Un ejemplo clásico es la norma norteamericana de tres condenas serias que conllevan una pena perpetua.

Las corrientes liberales suelen favorecer la redistribución de ingreso y las reformas. El análisis liberal pone el énfasis en las reformas antes que en la represión. Este enfoque entiende la delincuencia como un síntoma y no como la enfermedad. Por lo tanto junto con atacar a los transgresores apunta a lo que se consideran las causas que impelen a comportamientos criminales.

Estas dos corrientes con sus matices están presentes en todas las sociedades. Y en política se ha dicho, con razón, que quien fija la agenda del debate ya tiene una parte importante del debate ganado. Es evidente que temas de orden y ley favorecerán a los elementos conservadores en tanto que una reforma que amplíe las posibilidades educacionales de los sectores de menores ingresos favorecerá a los liberales.

Los medios de comunicación son claves en la fijación de la agenda. Y dada su mayoritaria proximidad a las posturas conservadoras se inclinan a postular los temas que les resultan afines. La seguridad ciudadana figura alto en la lista. De hecho incluso en el plano personal una de las transgresiones más temidas por los estratos más acaudalados es, precisamente, resultar víctimas de la delincuencia. No en vano se ha dicho que uno de los impactos de la brecha económica es que mientras algunos no comen otros no duermen.

Chile es un caso de estudio interesante puesto que tiene bajas tasas de criminalidad y, sin embargo, está a la cabeza de la liga de países latinoamericanos con el mayor número de personas encarceladas proporcionalmente a su población. Pese a que todas las estadísticas muestran que los riesgos, en vastos sectores de la población, de sufrir alguna agresión delincencial son bajos, en relación a estándares regionales, existe una percepción que sitúa la inseguridad como uno de los dos temas que más preocupan a los chilenos (el otro es el empleo).

Indiscutiblemente los medios de comunicación han jugado un papel protagónico en crear la percepción de inseguridad ciudadana. Las pautas informativas de todos los medios están volcadas a la crónica roja que bajo todo concepto es desmedida en relación a su importancia objetiva. Pero eso es lo que las audiencias piden. Y a la respuesta espontánea del público se suma el interés político de la elite conservadora en fijar, a través de los medios, aquello que conviene a su agenda política.

El papel fiscalizador de la prensa y la policía.

La prensa en muchos países latinoamericanos siente poca vocación y tiene pocas condiciones para ejercer un papel vigilante. No fiscaliza al gobierno, menos aún al empresariado y tampoco lo hace con la policía. Cuando estalla un escándalo suele acompañarlo sin ir más lejos. Salvo que exista interés por parte de algún protagonista de las propias estructuras de poder, sea del mundo político o empresarial, en llevar el asunto adelante. En América Latina hay pocos medios genuinamente independientes. La naturaleza comercial de la mayoría de la prensa desincentiva el periodismo investigativo. Es difícil encontrar auspiciadores para programas o investigaciones que pueden dañar la imagen corporativa. Ninguna empresa quiere ver sus productos asociados a la toxicidad o la contaminación provocada aunque sea por una compañía rival. Prima la actitud de no sacarse la suerte entre gitanos. Nadie quiere tirar la primera piedra. Los estrechos vínculos entre los medios masivos y las elites de poder llevan al rápido sofocamiento de toda cobertura considerada hostil.

La policía es considerada por la prensa como una rica cantera noticiosa. De allí que los medios tienen gran interés en mantener con ella las mejores relaciones posibles. Los mandos policiales tienen un gran poder dando o negando accesos a los corresponsales. De hecho los periodistas que cubren el frente policial suelen desarrollar estrechos vínculos con la institución. Ello al punto que algunas policías entregan premios a aquellos corresponsales que el mando estima se han desempeñado mejor. Esto es, claro, no desde el punto de vista de la profundidad de sus investigaciones sino que en la promoción de una buena imagen institucional. Es evidente que un medio que revele la incompetencia policial verá rápidamente obstaculizado sus accesos.

La policía, como todas las instituciones uniformadas de la región, tiene una alta conciencia de sus intereses corporativos y una buena memoria institucional. Ello redundando en que es más fácil para la policía manipular a los medios que viceversa. Dicho de otra forma es más probable que la policía obtenga la remoción de un reportero incomodo que a través de una denuncia se remueva a un policía. Es posible demostrar el mal desempeño de algún agente pero en tanto institución las policías están a salvo de los ojos inquisidores del periodismo. Un mando policial tiene muchas instancias a las cuales apelar desde un editor hasta el propietario del medio. La experiencia muestra que en algún nivel encontrará una audiencia comprensiva. Son muy pocos los editores o propietarios que por el bien de la verdad están dispuestos a dañar seriamente sus relaciones con la policía.

En síntesis:

Existe una convivencia simbiótica entre la gran mayoría de los medios de comunicación latinoamericanos y sus respectivas policías. Los últimos nutren a la prensa con la materia prima que requiere. A cambio los medios, por norma, se abstienen de indagar sobre los métodos y procedimientos policiales. En consecuencia la prensa no juega un papel relevante en la responsabilización policial.

NOTAS:

- (1) James Deakin, citado Stephen Bates, *If no news, send rumors*, New York, Henry Holt & Co, 1991).
- (2) Stephen Bates, *If no news, send rumors* Id, anterior
- (3) Id.
- (4) Id.
- (5) Gaye Tuchman, *La producción de la noticia*, Ediciones Gilli, Ciudad de México 1983)
- (6) Marshall McLuhan, *Understanding the media*, Routledge, London, 1994.